

Las mujeres y la guerra

POR LO GENERAL, LAS MUJERES SE ENCUENTRAN EN MEDIO DE LA GUERRA EN CALIDAD DE **VÍCTIMAS**, Y NO DE **PARTICIPANTES ACTIVAS**. EN AMBOS CASOS, Y DE CONFORMIDAD CON LAS NORMAS DEL **DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO**, TIENEN DERECHO A LA MISMA PROTECCIÓN QUE LOS HOMBRES. EXISTEN INCLUSO DISPOSICIONES ESPECIALES QUE AMPARAN A MUJERES EMBARAZADAS Y NIÑOS DE CORTA EDAD. AUN ASÍ, CABE PREGUNTARSE SI LA PROTECCIÓN QUE OFRECEN LOS INSTRUMENTOS INTERNACIONALES ES SUFICIENTE

eN los años 1950, las argelinas aprendieron a manejar un fusil y cargar municiones al tiempo que se entrenaban en el manejo del escalpelo y la aplicación de compresas. Diez años más tarde, durante la guerra, las vietnamitas ayudaron a fabricar armas, fueron funcionarias públicas y enseñaron en las escuelas. En los últimos años, las mujeres de Tayikistán participaron en las actividades de la oposición y propugnaron la creación de organizaciones de ayuda a los refugiados.

No obstante, si consideramos la historia en su conjunto, constataremos que en la guerra, las mujeres se encuentran casi siempre en la situación de víctimas, arrastradas por los acontecimientos y aferradas a la esperanza de que terminen las hostilidades para iniciar una nueva etapa de su vida en condiciones distintas.

Ello no significa en modo alguno que esperen pacientemente, mientras el mundo en torno suyo se derrumba; con frecuencia no les queda otra alternativa que aceptar una carga suplementaria de responsabilidades y hacer frente a una situación que se les ha impuesto literalmente por la fuerza. Las mujeres libran su propia lucha, pacífica, asegurando la supervivencia de sus hijos, buscando a los miembros del grupo familiar desaparecidos o reanudando y manteniendo los vínculos con los familiares detenidos. Las mujeres hacen

cuanto esté a su alcance, material y psicológicamente, para mantener un mínimo de funcionamiento normal en medio del caos de la guerra.

No se trata de indicar una preferencia

por una u otra de las imágenes esbozadas, sino de mostrar que cuando estallan los conflictos la condición de la mujer no debería pintarse de manera simplista. En lugar de seguir perpetuando los lugares comunes, deberíamos comprender que en la guerra las mujeres desempeñan funciones múltiples y diversas, determinadas por las



▲ Reducir a las mujeres a la condición de víctimas equivale a ignorar las diversas funciones que desempeñan en la guerra.





GAMMA

La violencia contra las mujeres constituye una amenaza constante, sobre todo en tiempos de guerra. ▲

circunstancias, el entorno geográfico, la situación militar, el contexto social y las necesidades coyunturales.

A veces, las mujeres son víctimas de la guerra; a veces, combaten en ella. En ambos casos, existen normas que las amparan. La metodología general adoptada por el derecho internacional humanitario consiste en considerar las

necesidades concretas de las mujeres, sobre todo de las prisioneras de guerra o las internadas, sin llegar a un punto en que el trato pudiera considerarse discriminatorio para los hombres.

La batalla de todas las madres

En la esfera del derecho internacional humanitario, al igual que en la vida misma, el destino de los niños está ligado al de sus madres. Por ende, es lógico que una de las prioridades de la acción humanitaria en tiempos de guerra sea proteger y conservar la unidad familiar o, cuando ello resulta imposible, procurar por todos los medios, un entorno lo más parecido al medio familiar a fin de ofrecer una presencia tranquilizante a los niños apartados de sus seres queridos.

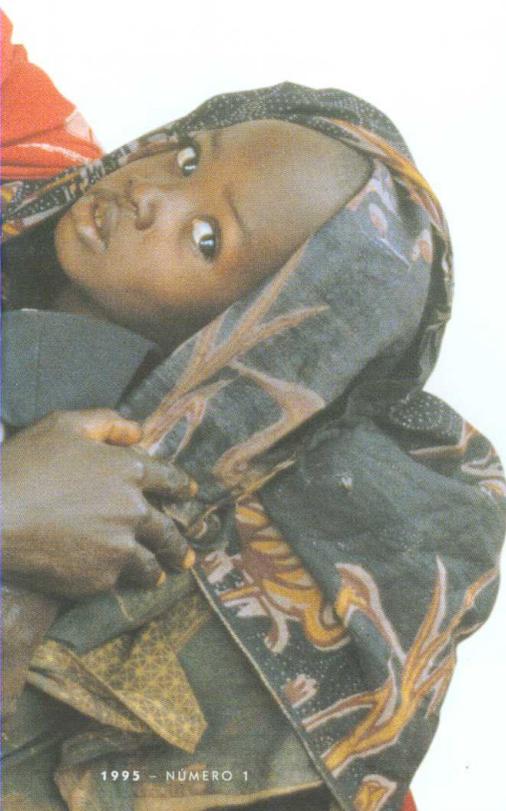
Al igual que en la Declaración Universal de Derechos Humanos, en los textos de derecho internacional humanitario se estipula implícitamente que hay que brindar asistencia y protección prioritarias a las “personas vulnerables”, es decir, mujeres, niños, enfermos y ancianos.

El hecho de que se incluya a las mujeres en esta categoría no debería hacernos olvidar todo lo que ellas hacen por disminuir su vulnerabilidad. Los reportajes que desde los campos de batalla transmiten la televisión se han convertido en los romances de gesta de

nuestra época; buena parte se dedica a las proezas de los soldados, y a menudo a su trágico destino. En cambio, no se dice casi nada del trabajo cotidiano que llevan a cabo las mujeres. Sus logros no se traducen en la conquista de territorios, la sumisión de algún pueblo o la conquista del poder; pero contribuyen sin aspavientos a la supervivencia humana.

El quehacer de las mujeres en medio de los conflictos armados, que desde épocas inmemoriales ha obrado en defensa de la vida, es una historia paralela a la de las guerras, una historia distinta sobre los valores de la humanidad, que renueva nuestra confianza en la capacidad de nuestra especie de superar las peores circunstancias. Las mujeres van a conseguir agua, y la encuentran, allí donde los bombardeos han transformado el abastecimiento en una tarea imposible. Arriesgan su vida y su integridad física buscando leña en bosques sembrados de minas. Llamen una y otra vez a las puertas de las organizaciones de asistencia para procurarse las raciones de alimentos sin las cuales sus hijos no podrían nutrirse adecuadamente. Pasan días enteros acurrucadas con sus pequeños en el fondo de los sótanos, comunicándoles la fuerza y la resistencia que necesitarán para sobrevivir.

Las cronistas han calificado conflictos de “madre de todas las batallas”, y se



ICRC / THIERRY GASSMANN